



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Políticas de Cooperación Panamericana en los 50 y 60: Recepciones, tradiciones y resistencias desde la revista Nuestra Arquitectura
María Eugenia Durante

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e170>

Recibido 27-03-2019 Aceptado: 17-09-2019

Políticas de Cooperación Panamericana en los 50 y 60: Recepciones, tradiciones y resistencias desde la revista Nuestra Arquitectura

Policies of Pan-American Cooperation in the 50s and 60s: Receptions, traditions and resistances from the magazine Nuestra Arquitectura

María Eugenia Durante durantemariaeugenia@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-5827-8812>

Facultad de Arquitectura y Urbanismo; Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos;
Universidad Nacional de La Plata/
Universidad Nacional de General Sarmiento/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El auge de las políticas de cooperación panamericana de los 50 y 60 no siempre fue acompañado de una recepción acorde a lo planificado desde los organismos internacionales.

Question, Vol. 1, N.º 63, julio-septiembre 2019. ISSN 1669-6581

Instituto de Investigaciones en Comunicación | Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Página 1 de 18



En suelo argentino, el arribo de las políticas de cooperación tomará vuelo luego de la caída del peronismo, y acompañaran algunos discursos que buscan modernizar el ejercicio profesional desde el Estado. Las primeras políticas impulsadas por la Organización de los Estados Americanos, apuntarían a la formación de técnicos y técnicas locales para el impulso de programas que atiendan a las problemáticas de la vivienda popular; en este caso se profundiza sobre el adiestramiento de profesionales para la implementación de las políticas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio para la construcción de viviendas. Este resulta un caso interesante de explorar, para divisar como ciertas tradiciones e instituciones dominantes en el campo, a pesar de alinearse a los discursos de los organismos internacionales, no siempre reciben y acuerdan con las propuestas sin ejercer resistencia. Este ensayo se propone revisar el caso a través del análisis de uno de los medios de comunicación especializados, más importantes del campo profesional en aquella época, la revista Nuestra Arquitectura, entre 1950 y 1963.

Palabras clave: Políticas de Cooperación Panamericana; campo profesional de la arquitectura; recepción de las políticas; ayuda mutua y esfuerzo propio; revista Nuestra Arquitectura.

Abstract

The boom in the policies of Pan American Cooperation of the 50s and 60s was not always accompanied by a reception in accordance with what was planned by international organizations. In Argentine, the arrival of cooperation policies will take flight after the fall of Peronism, and will accompany some speeches that seek to modernize the public professional practice. The first policies promoted by the Organization of American States would aim to train local technicians to promote programs that address the problems of popular housing. In this case, the training of professionals for the implementation of Mutual Assistance and Self-Enforcement policies for housing construction is deepened. This is an interesting case to explore, to see how certain traditions and dominant institutions in the field, despite aligning themselves with the discourses of international organizations, do not always receive and agree with the proposals without exercising resistance. This essay aims to review the case through the analysis of one of the specialized media, most important in the professional field at that time, the magazine Nuestra Arquitectura, between 1950 and 1963.

Keywords: Policies of Pan-American Cooperation; professional Field of Architecture; reception of policies; self-help and mutual aid; revista Nuestra Arquitectura.



Las políticas de Cooperación Panamericana aparecen con fuerza al término de la segunda guerra mundial, cuando, ante un mundo fracturado, los Estados Unidos buscan diversas estrategias para alinear consigo a los países de Latinoamérica, y evitar que el comunismo y el socialismo se esparzan como modelo político posible. Las primeras iniciativas irán entorno al adiestramiento de los recursos humanos, a través de la instauración de centros de formación, becas de viajes y formación, congresos, seminarios, etcétera.

Por aquellos años, fines de los cuarenta, durante los cincuenta, el problema de la vivienda popular, la vivienda económica, se hace cada vez más visible en las grandes ciudades de Latinoamérica. Será en las barriadas, villas, campamentos, tomas de tierra organizadas, que emergen con fuerza en ese momento, donde los partidos políticos más progresistas y de izquierda se fijarán, más allá de las fábricas y el movimiento obrero. Este viraje hacia la barriada, para la construcción de instancias de organización de base, será vista por los Estados Unidos como una amenaza para la implementación de su modelo. Por este motivo, a través de los organismos internacionales que impulsa, principalmente a través de la Organización de Estados Americanos (OEA), apuntará a desarrollar políticas que aborden el problema de la vivienda en las barriadas que desarticulen estos procesos de organización social.

El crecimiento acelerado de las ciudades de mitad de siglo XX, es provocado por las readaptaciones de los países subdesarrollados al capitalismo dependiente, a partir de un proceso de tecnificación del campo e industrialización. Las migraciones del campo a la ciudad, y la no capacidad de absorción o la débil incorporación de dichas poblaciones en el mercado laboral, dieron como resultado el crecimiento acelerado de los asentamientos y villas en toda Latinoamérica. Estas problemáticas solo podían ser abordadas con la intervención del Estado, y exigían a los diversos campos profesionales, vinculados a la temática, la revisión de sus prácticas para constituirse en los expertos del Estado, la asistencia técnica necesaria para el desarrollo de la política pública.

En el campo de la arquitectura, el problema de la vivienda popular será incorporado como posible campo de acción con el proceso de modernización del ejercicio profesional, y con la incorporación de las ideas de la modernidad en los contenidos de la práctica. El débil desarrollo productivo de los países latinoamericanos obliga al Estado a tomar un papel decisivo, lo que “señala el entroncamiento del destino de la Nueva Arquitectura latinoamericana, al destino de nuestros estados, con todos sus vaivenes políticos e ideológicos” (López Rangel, 1975). Como afirma Rafael López Rangel, esta nueva arquitectura “estaba llamada a ser la expresión de una sociedad caracterizada por la irrupción de las masas en todos los órdenes de la vida social y la aparición de políticas ‘populistas’ de las nuevas élites del poder capitalista dependiente” (Ídem).



Para divisar cómo son recibidas las propuestas de las políticas de Cooperación Panamericana, en torno al abordaje de la vivienda popular, por un sector del campo profesional de la arquitectura en Argentina, se revisa una de sus principales medios especializados de la época, la Revista Nuestra Arquitectura (NA). Particularmente, se abordan los debates sobre las propuestas de sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio (AMyEP) para la construcción de viviendas económicas. Para ello, este artículo se centra en el estudio de una revista especializada, la que nos permite dar cuenta de algunas de las discusiones que se daban a lo interno del campo profesional.

La revista NA es una de las revistas con mayor continuidad, trayectoria e influencia dentro del campo profesional, que se funda en 1929, y publica 523 números de la misma, sin interrupciones hasta 1986. En toda su trayectoria, sufrió algunos cambios en sus contenidos, en sus enfoques y escritores invitados, que le permitían reactualizarse en el marco de diferentes contextos que fue atravesando. La revista, fundada por un ingeniero norteamericano Walter Hylton Scott (WHS), recibió gran acogida en el campo profesional ya que se convirtió, con fuerza en los años treinta, en el portavoz de la arquitectura contemporánea, del funcionalismo racionalista del movimiento moderno (Cirvini, 2004: 69). Lo interesante, para el objeto de este trabajo, es que NA es considerada una de las primeras voceras del problema de la vivienda popular, como explica Cirvini, “esta revista asumió, durante toda la década del 30, la función de debatir, analizar y evaluar el problema de la vivienda popular en el país, tanto en el plano puramente técnico y arquitectónico, como en la planificación urbana, la gestión y el proceso de producción de las obras” (Ibídem: 70).

El período de estudio intenta abarcar parte del gobierno peronista, que es cuando toman fuerza y lugar en la revista las propuestas de organismos internacionales, hasta principios de los años 60. Esta selección se debe a que es en dicho período, 1950-1963, cuando NA publica una gran cantidad de artículos sobre la problemática de vivienda, se crean los primeros organismos interamericanos que trabajarán el problema de la vivienda y circulan los primeros esbozos de las propuestas de AMyEP, que permean el diseño de ciertas políticas públicas en Argentina, financiadas desde el exterior, más hacia la década de los sesenta.

Se propone recorrer cuatro aristas para ver el discurso de NA: la mirada sobre la cooperación interamericana, sobre los arquitectos y las arquitectas, sobre la vivienda popular, y sobre la AMyEP, siempre a través de artículos, informes, editoriales y demás notas relevantes, publicadas por la revista NA. Es un trabajo exploratorio, que reconoce en NA a una voz del campo disciplinar, con un entendimiento particular del mismo, con un posicionamiento respecto de la política de vivienda y del contexto socio-político en sí. Mirar las publicaciones de arquitectura es mirar una de las herramientas que sirven a la legitimación de los saberes y



prácticas del campo en el discurso público, así como lo son las universidades y las instituciones gremiales (Gomes, 2018). Más aún, en el campo arquitectónico, las revistas tuvieron un importante papel, como explica Cirvini:

Las revistas, en nuestro país, fueron algo más que espacios privilegiados donde expresar ideas e inquietudes; poner en consideración propuestas; canalizar la crítica reguladora de las prácticas al interior de cada campo autónomo (...). Las revistas fueron espacios de gestación de cambios sociales, núcleos de articulación de estrategias grupales, instrumentos de legitimación, expresión de los ideales de un grupo, un movimiento, una generación (2004: 47).

Una mirada sobre las políticas de Cooperación Panamericana

La revista NA sería uno de los principales medios del campo disciplinar en difundir las ideas de la cooperación interamericana, los comunicados de la OEA y los técnicos norteamericanos para las nuevas políticas de vivienda. NA jugará un papel importante en la difusión de las ideas y construcción del consenso sobre los sistemas de AMyEP, así como proponer readaptaciones, dejar ver las resistencias, contradicciones y debates que se suscitan a lo interno del campo profesional.

En gran cantidad de números de NA saldrán informes de la División de Vivienda y Planificación de la Unión Panamericana, de la revista Vivienda y Planeamiento de la misma División, de las Sociedades Americanas de la Planificación (de los Estados Unidos), periódicos ingleses y norteamericanos, entre otros. Estos artículos irán ganando lugar desde 1950 en adelante, por sobre los artículos, de gran difusión desde NA, provenientes de los países nórdicos de Europa e Inglaterra. El hecho de llamarse Nuestra Arquitectura nunca hizo directa alusión a publicar arquitectura “nuestra”, local, sino parecía aludir a la difusión de las ideas contemporáneas, la arquitectura de “nuestros” tiempos, aquellos.

Ante la gravedad del problema de la vivienda, antes descripto, desde NA entendía que una de las herramientas posibles era mejorar la cooperación interamericana, hablando de un necesario “entendimiento americano” para enfrentar el problema, apostando por “la centralización de informaciones y el intercambio de experiencias que ya viene realizando la Unión Panamericana” (NA, 1950, n° 251).

La idea de una política de vivienda que se impulse a través de la cooperación interamericana venía desde el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, realizado en Buenos Aires en 1939, y organizado por la Unión Panamericana y el gobierno local. Por aquellos años,



se hablaba de organizar un Instituto Panamericano de la Vivienda Popular, idea que se retomaría en diversos congresos, pero sin efectivizar ninguna instancia hasta 1949, cuando se crea la Sección de Vivienda y Planificación, que se desprendía de la División de Asuntos Sociales y de Trabajo de la Unión Panamericana. La creación de dicha Sección se entendía como reemplazo a la idea del Instituto, y era parte “del ambicioso programa de ayuda técnica relacionado con el llamado Punto 4 del Presidente de los Estados Unidos” (Ídem). La política de cooperación y financiamiento internacional no eran moneda común, es durante estos años que se generaliza y llegará a abordar el problema de la vivienda.

El punto 4 del presidente Truman se inscribe en un proceso post-segunda guerra mundial, donde Estados Unidos comienza a pregonar la idea de desarrollo, la existencia de países subdesarrollados y otros más desarrollados, que debían ayudar a los otros a progresar. Estas políticas de Norteamérica apuntarían a implementar su noción de desarrollo económico, cultural y social, promoviendo la idea de regiones atrasadas, que requerían de los adelantos científicos y el progreso industrial de los Estado Unidos para progresar (1).

La cooperación trabajaría sobre tres aspectos: el intercambio de conocimientos (sobre proyectos desarrollados, métodos de construcción, de financiación, legislación, etcétera), el desarrollo de investigaciones y estudios comparativos en toda América (información unificada para la formulación de lineamientos comunes en torno a las urbanizaciones), y, por último, “la necesidad de ampliar los servicios de asesoramiento técnico y el entrenamiento e intercambio de personal especializado” (Ídem, XXXIV). Estas organizaran a la Sección y comprendería el “establecimiento de un centro de investigaciones y de ensayo de materiales para la construcción de hogares económicos” (Ídem) en un país miembro de la OEA.

Todas estas ideas darían pie a la creación del Centro Interamericano Experimental y de Adiestramiento en Vivienda (CINVA) a fines de 1950. La creación se da en el marco del Programa de Cooperación Técnica, aprobado por la OEA, que ofrecía diversas temáticas sobre las que proveer asistencia técnica a los Estados Miembro de la misma; el CINVA es el proyecto 22, destinado a vivienda, y es, junto a otros dos, los primeros del programa en llevarse. CINVA se termina de concretar en septiembre de 1951, cuando se decide establecer la sede del Centro en Bogotá, Colombia. Desde NA se sigue paso a paso la creación de estas políticas de cooperación, publicando los informes de cada una de las resoluciones y avances sobre los proyectos, mostrando amplia aceptación de estas iniciativas.

Las principales actividades del CINVA serían: adiestramiento, investigación, intercambio y asesoría. El adiestramiento sería uno de los puntos centrales, en una extensa nota en NA que explicaba sobre el CINVA, se comentaba que el centro



dicta cursos intensivos y seminarios destinados a la preparación de expertos en las distintas Repúblicas Americanas, con el objeto de capacitarlos para que puedan afrontar los problemas que se presentan en relación con la vivienda. El Centro proporciona esta enseñanza especialidad dando las bases necesarias para preparar técnicos que serán dirigentes en sus respectivos medios de acción (NA, 1955, nº 309).

Desde CINVA se ofrecían becas de estudio a profesionales de los países miembros de la OEA para formarse, programas de cooperación e intercambios; en las páginas de NA se publicarían dichas convocatorias, la descripción de los cursos y seminarios. Muchos de los referentes que dirigirían el CINVA, por aquellos años, publican notas de opinión, difunden testimonios e informes en NA, como Anatole A. Solow, Leonard J. Currie, Rafael Picó, Celestino Sañudo, todos profesionales formados en Universidades Norteamericanas, como la de Illinois, el MIT, y la de Columbia.

Esta adhesión de la revista a las propuestas de la OEA y Unión Panamericana, se realiza desde la confianza en las políticas impulsadas por Norteamérica, en un mundo que se encontraba en plena Guerra Fría, y una clara política norteamericana de combate cultural y económico contra las ideas comunistas en todo el mundo. En una de las notas que publican en NA, aparece el discurso de David Morse, Director de la Organización Internacional del Trabajo (vinculada a Naciones Unidas), respecto del problema de la vivienda y la necesidad de una cooperación interamericana. Esta conferencia brinda un panorama sobre cómo entendían los organismos internacionales al problema de la vivienda:

El mundo ha aceptado ahora que el hambre y los harapos no son cosas tolerables como parte de la suerte de los trabajadores. Hemos sido menos perspicaces en aquilatar el daño que se ocasiona a la salud de los trabajadores, su eficiencia, felicidad y concepto de ciudadanía, como consecuencia de este deplorable estado de la vivienda, en todas partes del mundo. (...) no hay duda alguna que el progreso será entorpecido como consecuencia del actual estado de cosas en el mundo, en que la amenaza de agresión contra los países amantes de la paz hace que las reformas sociales queden relegadas en parte. Estas demoras en procurar viviendas adecuadas para los trabajadores, pueden, desgraciadamente, producir el efecto buscado y cultivado por el Kremlin de fomentar el descontento, lo que es explotado de inmediato por el Soviet para sus propósitos de propaganda. En eso reside el mal (NA, 1954, nº 300).

Esta vitrina que ofrecen la revista NA a las propuestas del CINVA se mantiene durante los 50, y es luego de los 60 que se transforma en apoyo y difusión de las políticas del programa Alianza



para el Progreso, que promovió el gobierno de Kennedy, para profundizar la política de influencia sobre el desarrollo económico y social de Latinoamérica. Estas políticas sumaban, al aprovisionamiento de conocimientos técnicos, el financiamiento de las políticas de vivienda, a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, creado en 1959), y ante el avance de los movimientos de izquierda en Latinoamérica, con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. En 1963 cambian los colaboradores de la revista, WHS se mantiene y persiste con sus columnas sobre vivienda, pero con menor periodicidad, en su lugar, gana terreno la discusión sobre la formación universitaria, la historia de la arquitectura y muchas obras locales. Aparecen, también por aquellos años, columnas de opinión y noticias desde el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano (IPRU, fundado en 1952), de la mano de José Bonilla y José M. F. Pastor, quienes se encargarán de realizar “una contribución al esfuerzo que pueblos y gobierno realizan dentro del cuadro y bajo el aliciente de la Alianza para el Progreso” (NA, 1962, n° 394).

Una mirada sobre el papel de los arquitectos y arquitectas

En este período se puede divisar muchos artículos y notas de opinión que cuestionan el papel de los y las arquitectas en la sociedad, donde se revisan sus incumbencias y campos de acción. El período de gobierno peronista, que culmina en 1955, genera relaciones de tensión en el campo profesional, posiciones encontradas y posicionamientos disidentes respecto de las políticas que se llevaron adelante. “En los primeros años, lo que une a la gran mayoría de los arquitectos es la oposición a la gestión del gobierno justicialista, en materia de vivienda principalmente” (Cirvini, 2012: 127).

Durante el peronismo, a pesar de sus diferencias, la revista NA decidió “llamarse al silencio”, sin entrar en conflictos, pero tampoco apoyando las políticas de dicho gobierno. Ballent explica que es sorpresivo que NA, que se había propuesto ser una publicación con temas específicos, sin cuestiones políticas o religiosas, durante el peronismo “adoptó una estrategia que podría llamarse de ‘resistencia cultural’” (Ballent, 2004: 203), a través de editoriales críticas con el Estado y sus políticas, publicando mayormente obra del extranjero, ignorando la producción arquitectónica local, y la publicación de números monográficos de arquitectos, evitando publicar la obra pública que el gobierno de Perón llevó adelante (Ídem). Inmediatamente luego del golpe, NA publica una editorial titulada “Nunca Más”, de WHS, donde hace una crítica muy dura con el gobierno destituido, apoyando a la Revolución Libertadora: “Durante doce años hemos



debido callar toda crítica que implicara –aunque fuera muy indirectamente- la omnisciencia del hombre que se creía el único con predicamento que existiera en el país” (NA, 1955, n° 313).

La revista NA que, luego de sus dos primeros años de existencia, decide profundizar la difusión de las ideas del racionalismo, centrándose en la vivienda individual y colectiva, no solo desde la publicación de diversas obras (mayormente norteamericanas), sino discutiendo, desde las editoriales de WHS, el problema de la vivienda popular, la intervención del estado, la prefabricación de la construcción, etcétera. Muchos de los conflictos y diferencias, que la revista expresaba con los diversos gobiernos, se deben a las posibilidades que les permitían como arquitectos, al papel que daban a los profesionales en el diseño de las políticas públicas, en la toma de decisiones, al resguardo del estatus del profesional liberal, etcétera. La introducción del debate de la vivienda popular, conlleva no solo el reconocimiento del mismo y difusión, sino que iría acompañado de un reclamo por poder accionar en la solución del problema. En una nota de NA, WHS discute con el integrante de una empresa constructora de Estados Unidos, que había expresado que “Nuestra mejor esperanza es descartar al arquitecto, y tomar a los vivos, alertas y afortunados pequeños y grandes constructores” (Ídem). En un contexto donde se debate la masividad del problema de la vivienda, y cómo atacarlo de manera efectiva, correr al arquitecto del medio, no era algo que NA iba a permitir, para quien la vivienda “debe proyectarla un hombre con alma de arquitecto, para que sea cosa de utilidad, pero también de belleza” (Ídem).

La revista sostendrá que:

De las profesiones corrientes, hay pocas que tengan más trascendencia social que la del arquitecto, pues sus obras no influyen solamente al individuo, sino a la comunidad. Y, sin embargo, no hay tal vez ninguna profesión que encuentre menos comprensión pública que la del arquitecto (NA, 1953, n° 286) (2).

Para NA, hay dos causas centrales de esta comprensión: “la primera es la ignorancia en la materia de una gran masa de población; la segunda, la ausencia de organismos privados o públicos que contribuya a educarla” (Ídem).

Por aquellos años, para algunos por el no reconocimiento social, para otros por las legislaciones y reglamentaciones de la construcción, y otros por la formación desactualizada, la realidad era que de las obras que se construían, un porcentaje muy pequeño era llevada adelante por arquitectos. Luis Vernieri, por 1957 (en su momento Secretario de la Sociedad Central de Arquitectos), comenta de la realización de una encuesta en Córdoba, con la que pretendía ver quiénes llevaban adelante las obras que se construían. Los resultados eran



contundentes: 87,5% eran realizadas por constructores de tercera categoría, 10% por maestros mayores de obra, 2% por ingenieros civiles, y 1,5% por arquitectos (NA, 1957, n° 331).

Esta idea de la necesidad de la intervención del arquitecto/a en las problemáticas de la vivienda popular, que expresaba NA, iría en sintonía con la propuesta de la cooperación panamericana. Desde la Unión Panamericana, por ejemplo, reclaman a los profesionales una voluntad de servicio frente a la responsabilidad social, porque sostenían que en la resolución de la vivienda de interés social “no hay duda del rol predominante que le corresponde al arquitecto en la creación del ambiente que, integrados en debida proporción todos los factores en juego, permitan una funcional y armoniosa realización de las actividades contemporáneas” (NA, 1956, n° 321).

Una mirada sobre la problemática de la vivienda popular

Recorriendo las revistas desde 1930 de NA se puede ver gran cantidad de artículos de opinión y estudios que problematizan sobre la vivienda popular, considerándose una de las primeras en discutirlo en Argentina. Interesa ver, en el período seleccionado, como caracterizaba la revista a la problemática, cuáles eran los factores y qué desencadenaba la falta de vivienda para los sectores de menores recursos.

Unos años atrás del período de estudio, resulta interesante ver que decía NA en 1939 cuando se realiza el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular en Argentina. Ya por aquellos años, se divisa cuál era el posicionamiento determinante de NA y de WHS, principal constructor de la línea de la revista entorno a los temas de vivienda. Su enfoque se vislumbra en la discusión sobre las conclusiones arribadas por una de las comisiones del Congreso, la del Aspecto Económico, donde los participantes comenzaban sus actas, expresando que “el problema de la vivienda popular no es sino un aspecto parcial del problema más vasto del nivel de vida de las clases de menores recursos cuya elevación progresiva exige del Estado una política” (NA, 1939, n° 377). A estas afirmaciones, la revista comenta que afirmar que “el problema del alojamiento es nada más que un aspecto parcial del problema de la pobreza. Eso es lisa y llanamente eludir la cuestión capital” (Ibídem: 378), y requiere para esta respuesta traer un extracto de un artículo de Political and Economic Planning de Inglaterra, donde se expresa que

En primer lugar existe el problema del alojamiento propiamente dicho, que es, básicamente, un problema de ladrillos y cal. El incluye la cuestión del déficit de casas (...). En segundo lugar,



hay un problema de la renta, que es esencialmente establecer un sistema en que todas las casas trabajadoras devuelvan a sus propietarios ni más ni menos que un razonable interés. (...) En tercer lugar, hay un problema de la capacidad de pagar un alquiler, que debe ser resuelto según amplias líneas, dando subsidios de alquiler a todos los inquilinos (...). Este tercer problema es realmente un problema de pobreza y es importante distinguir entre problemas de alojamiento y los problemas de pobreza (Ídem).

Este enfoque que disocia el problema de la vivienda de la situación económica de los sectores populares, del problema de la pobreza, será común en adelante en NA.

Volviendo al período de estudio, partir de 1950 implica divisar esa “resistencia cultural”, de la que nos hablaba Anahí Ballent más arriba, ya que no se encuentran, por aquellos años, ni posterior a 1955, algún comentario sobre la obra de vivienda que lleva adelante el peronismo, solo crítica a ciertas políticas como la Ley de Alquileres, desde las editoriales de WHS. Más allá de desconocer la política de vivienda del gobierno peronista, NA sigue discutiendo el problema de la vivienda. Para WHS el control de los alquileres por parte del gobierno, desalienta la construcción y aumenta los costos. Ante esto “disponer de una vivienda con la ayuda económica de una política liberal de créditos será, a mi juicio la única manera efectiva de favorecer el incremento de la construcción de viviendas” (NA, 1951, n° 260). Estas ideas se construyen desde principios de los cincuenta, con la idea central de que “Si no hay dinero barato, no hay vivienda barata” (Ídem).

Durante el gobierno de la Revolución Libertadora, en la revista comienzan a aparecer con más fuerza los debates sobre la vivienda, constituyéndose los escritos de WHS en una referencia para la política nacional de vivienda. Igualmente, el período que va desde el golpe a Perón hasta el golpe de Estado de Onganía en 1966, planteará un escenario complejo para el desarrollo de una política con continuidad y contundencia necesaria para abordar un problema que crecía cotidianamente. Desde la revista, se irá reactualizando el discurso, sin grandes modificaciones a lo que se venía sosteniendo previo al golpe del 55, pero con muestras de la influencia del debate propuesto desde los organismos internacionales.

La llegada a la presidencia de Arturo Frondizi, en mayo de 1958, vía elecciones, renovará el espíritu reflexivo y propositivo de la revista; desde esa misma fecha, afirman que: “de ahora en adelante y número a número, ‘nuestra arquitectura’ tratará el candente problema de la vivienda del pueblo” (NA, 1958, n° 342). Esta afirmación la realiza WHS en una nota donde comienza resaltando el discurso del actual presidente, sobre todo sus ideas sobre el desarrollo de América Latina. Este punto resulta interesante si se considera que, es en esos años, donde la política desarrollista, impulsada desde Norteamérica, permea la política continental, y se refleja



en las políticas de vivienda, a las que muchos de los problemas y posibles soluciones, que ya se esbozaban desde NA, resultan afines. Para las fundamentaciones, WHS recurre a los documentos de la Unión Panamericana, de los que se extrae la idea de hablar de vivienda de interés social, en vez de vivienda popular, que, para dicho organismo, resulta “aquella que, dentro de las normas esenciales de habitabilidad, se construye a costo mínimo con el propósito de ponerla a disposición de la familia de escasos ingresos y dentro de su alcance” (Ídem). En este período, la revista se posiciona a favor de la intervención del Estado en el problema de la vivienda, principalmente para la inyección de dinero, a través de crédito barato, y, por otro lado, como promotor de desarrollos tecnológicos y la industrialización. “No hay ningún país en el mundo, e incluimos el más rico de todos –los Estados Unidos- que haya resuelto totalmente su problema de la vivienda por la sola iniciativa privada” (NA, 1958, nº 343).

Desde 1955, en NA se publican cotidianamente extensos informes con análisis de la situación, con propuestas de organización para la Comisión Nacional de Vivienda, para una Política Nacional de Vivienda, para un Consejo Federal de Vivienda, para una Ley de Vivienda, etcétera. Todos estos proyectos no logran tomar vuelo, en un contexto político y económico complejo, de gobiernos interrumpidos por golpes militares que impidieron la continuidad de ciertos procesos de trabajo. Ante las diversas iniciativas del gobierno, WHS expresaba su opinión, a la vez, que era invitado a participar de las comisiones creadas e invitado por el mismo CINVA, reconocido como uno de los expertos del continente. En una nota, de fines de 1963, hablan que, nuevamente, “otra ola vivierendista vino, pasó y se fue”, allí se hace un racconto de otras “olas” de vivienda que habían pasado, sobre las cuales se proponía reflexionar y aprender de las experiencias.

Una mirada sobre las políticas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio

El CINVA cumple un papel importante en la difusión de las ideas de AMyEP en América Latina, gran parte de las políticas y experiencias que promueve proponían este sistema. Según NA bajar el precio de la construcción era uno de los objetivos a cumplir, y, ya desde 1950, previo a la creación del Centro, se registran artículos, de especialistas norteamericanos, difundiendo la idea de que “recurrir al esfuerzo personal en materia de vivienda, que ha dado buenos resultados en Suecia, en Puerto Rico y otras partes, es reconocido como un medio de contribuir a llenar la fosa entre la realización de las condiciones deseadas y la ‘capacidad de pago’” (NA, 1950, nº 255). Puerto Rico, país dependiente de los Estados Unidos, será el primero en desarrollar experiencias de construcción de viviendas por AMyEP, las primeras



políticas públicas de fomento a estos mecanismos datan de 1949 (primeramente, en el ámbito rural), y son difundidas por la revista NA en 1955-56. En un artículo publicado respecto de las políticas de aquel país, se comentaba que en este sistema “la familia o comunidad pone trabajo voluntario y el gobierno costea los materiales de construcción. Además, el gobierno proporciona, libres de todo gasto, proyectos para casas y la ayuda y la supervisión necesarias para construirlas” (NA, 1955, n° 307).

Es conocido el episodio de que, a John Turner, quien sería un referente en la construcción del debate de AMyEP a nivel mundial, al llegar a Perú, en 1957, le entregan la cartilla para la vivienda, que publicó CINVA en 1953 (3). En 1956, Celestino Sañudo, arquitecto chileno del CINVA formado en EE. UU., explicaba que gracias a estas cartillas, los pobladores “podrían aprender y difundir las nuevas técnicas a la vez despertar el interés entre el pueblo en general. Para que fuera realmente útil, la publicación tenía que ser una guía detallada para el obrero inexperto que deseara construir su casa: explicar en términos sencillos las normas técnicas; enseñar a las gentes a trabajar juntas en la construcción de sus casas, para estimular su orgullo comunal e impulsar así el progreso colectivo” (NA, 1956, n° 326). Se celebraba que esta Cartilla permitiría a los campesinos estudiar “‘como hacer sus casas’ y la forma de coordinar sus intereses, ideas y esfuerzos pro bienestar común. En esta forma aprenderán a levantar casas mejores y a ahorrar al mismo tiempo dinero para sus familias” (Ídem).

Estas primeras experiencias que impulsó CINVA, en diferentes países de América Latina, serían el comienzo de las políticas de AMyEP impulsadas desde organismos internacionales. El atractivo del sistema de AMyEP “radicaba en su vínculo con la ‘promoción de la propiedad privada individual’ y el ideal de ‘superación personal a través del trabajo’, en ‘oposición al socialismo latente de la vivienda pública colectiva” (Kozak, 2016); así estas políticas servirían para la penetración ideológica norteamericana en Latinoamérica, en franca disputa con las ideas comunistas y socialistas que tomaban fuerza en el continente. La presidencia de Kennedy, en los EE.UU., volverá sobre estas ideas e impulsará el programa de Alianza para el Progreso, en 1961. El programa de la Alianza contemplaba cuatro grandes objetivos: mejoramiento de la vida urbana, de la vida rural, de la educación popular y de la salud pública. En NA no se verán editoriales de WHS, ni artículos de otros editores, que promulguen las ideas de la AMyEP, donde se lo recomienda como mecanismo a adoptar para las políticas de vivienda en Argentina. Los artículos que comentan sobre esta metodología son siempre firmados por expertos de otros países, por la Unión Panamericana u otros organismos vinculados. En este período se registran pocos comentarios al respecto, propios de redactores de la revista, que, en general, tienen una opinión disidente y distante con estos mecanismos. Una de las opiniones se refleja en un artículo donde editores de la revista comentan sobre los



diez principios de la declaración sobre los problemas de la vivienda, formulados por la OEA, en 1954. La crítica central se refiere a uno de sus puntos, que decía:

El movimiento cooperativo, el esfuerzo propio y la ayuda mutua dirigida, una tasa de seguro social relativa al alojamiento, la explotación de recursos fiscales posibles, y cuantos más medios puedan arbitrarse, deberán participar en la debida proporción, tan activamente como sea posible, a la provisión de viviendas de interés social (NA, 1958, n° 346).

Al respecto de este, desde la revista se expresa que

La pobreza de muchos países americanos en conjunto, y la pobreza regional de otros, ha llevado a recomendar el esfuerzo propio y la ayuda mutua dirigida. Tal fórmula, probablemente, y por algún tiempo, es la única esperanza de zonas extremadamente pobres. Pero conviene que un mal remedio, que sólo puede estar basado en cierto grado de desesperación, no sea teorizado para convertirlo en aparente panacea. En la época en que se habla de tipificación, producción en gran serie, modulación, prefabricación y demás, la vuelta a una artesanía sin experiencia para resolver el problema de la vivienda, es tanto como recomendar que cada familia se amase el pan casero para su consumo y fabrique sus zapatos y sus muebles (Ídem).

Las críticas a los mecanismos de AMyEP se repetirán en otra serie de artículos breves, los cuales se pueden rastrear cuando, mediante el financiamiento de Alianza para el Progreso, a través del Banco Hipotecario Nacional, se realizan algunas obras mediante dicha estrategia, en algunas partes del país. En una nota breve que comentaba sobre la inauguración de la construcción de viviendas, comentan debajo:

No cabe duda que la ayuda mutua es un buen sistema. Pero dudamos de que sea un sistema para nuestro país, salvo raras excepciones (...) En 1963 la técnica es insustituible, como lo es el obrero especializado. La técnica y el especializado superarán siempre –en un país que tenga un cierto grado de civilización– a la ayuda mutua. No hay mejor ayuda mutua que la técnica (NA, 1963, n° 406).

Algunos comentarios finales

La inserción de las agendas de los organismos internacionales, viene de la mano de gran cantidad de encuentros y jornadas (4), que servirán como instrumento para reforzar la difusión



de sus ideas. NA dará lugar principal a los encuentros que organizan estos organismos, pero siempre manteniendo una posición crítica con dichos mecanismos, debido a que: “En materia de vivienda, nos hemos limitado a desangrarnos en congresos, conferencias, escritos, polémicas, declaraciones, planes, doctrinas. Pero en cuanto a la acción práctica, nada, absolutamente nada” (NA, 1960, n° 372). Este artículo de WHS en 1960 criticaba duramente las políticas de vivienda que se venían desarrollando,

Vamos a seguir hablando de vivienda popular, multiplicar congresos, hacer declaraciones, elaborar programas de partidos políticos, dar entrada a proyectos de ley en el parlamento. Pero mucho me temo, por la experiencia pasada, que la vivienda seguirá siendo la cenicienta de la política argentina (Ídem).

El problema de la vivienda, en el período que se estudia, tendrá esta característica que comenta WHS, en el párrafo anterior, será muy hablado, pero se registrarán pocas experiencias prácticas y políticas públicas contundentes. Más aun aquellas ideas de AMyEP, propiciada desde los organismos internacionales, tendrán una escasa acogida en el país, a diferencia de otros, como Puerto Rico, Perú, México y Chile. La visión sobre estos mecanismos que se refleja desde NA, puede ser uno de los elementos que limitaran su difusión y la construcción de un consenso con las mismas, más aun, dentro del campo disciplinar de la arquitectura. Pero ¿qué nivel de influencia tienen las opiniones y debates del campo de la arquitectura en el diseño e implementación de políticas públicas habitacionales en Argentina?

Es claro que la revista NA, a favor o no de ello, ayuda a la difusión de las ideas de AMyEP, publicando los lineamientos de las políticas de cooperación panamericana. La revista es una de las primeras en publicar sobre estos debates y apoyar la política de penetración del discurso de Norteamérica y los organismos internacionales. A pesar de este apoyo, la perspectiva de NA sobre el ejercicio del arquitecto y su papel en las políticas públicas, se convierte en un escollo para aceptar las propuestas sobre AMyEP. WHS además de jugar un papel central desde la revista, está disputando su participación en el diseño de las políticas públicas de vivienda en Argentina, a la vez, que busca tejer alianzas con los organismos de cooperación. Estas posiciones, medios y estrategias le dan la posibilidad de construir un discurso de peso, que le permite discernir públicamente, mismo con quienes construye su poder.

Notas



(1) En el famoso discurso del presidente Truman, pronunciado el 20 de enero de 1949, reforzaba la idea en el punto 4 de su programa, “Yo creo que debemos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestros conocimientos para ayudarlos a realizar sus aspiraciones hacia una vida mejor. Y en cooperación con otras naciones, debemos favorecer las inversiones de capitales en regiones que necesitan un desenvolvimiento. Nuestro propósito debía ser ayudar a los pueblos libres del mundo mediante sus propios esfuerzos, a producir más comestibles, más vestidos, más materiales para el alojamiento, más fuerza mecánica para facilitar sus tareas. (...) Esto debe ser una empresa cooperativa, en la cual todas las naciones trabajen juntas mediante la ONU y sus organismos dependientes dondequiera que sea practicable. Esto debe ser un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad” (Verplaetse, 1950: 116).

(2) En dicha editorial, de WHS, sostienen que “Todo mortal que quiera curarse de algo, recurre al médico (salvo alguno que otro cliente del curandero); el que piensa en algún pleito, se encamina a casa del abogado; y al que le duelen las muelas, toca el timbre en lo del dentista. Pero si se trata de hacer la casa, de construir cualquier estructura, son muchos, la inmensa mayoría, aun entre las personas cultas, que recurren al constructor, al maestro mayor de obras o a algún amigo que sabe algo de dibujo lineal. Y lo peor es que quedan contentos con el resultado” (NA, 1953, nº 286).

(3) Como comenta Kozak, en un artículo, “la figura de Turner y particularmente su rol como representante del estado peruano en la negociación de créditos para planes y proyectos de auto-construcción/auto-ayuda con organismo multinacionales, fuertemente respaldados por el gobierno estadounidense en línea con la política de la Alianza para el Progreso, es una de las piezas clave que explican con mayor síntesis el camino hacia la construcción del consenso de la de auto-construcción/auto-ayuda” (Kozak, 2016). La cartilla que se le entrega a Turner es el “Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia y ayuda mutua en vivienda” (del CINVA de 1953). Esta Cartilla es solo una muestra de una amplia producción del CINVA, que produce gran cantidad de libros, manuales, revistas e informes sobre sus experiencias que distribuye por todo el continente.

(4) En 1956 la OEA impulsa la Reunión Técnica Interamericana en Vivienda y Planeamiento, que tendrá sucesivas ediciones cada dos años; a su vez, motoriza la creación de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) que vendrá con otra batería de Congresos. Los Congresos Panamericanos de Arquitectos, que se dan desde 1920, también fueron impulsados en el marco de una política de cooperación intelectual y cultural.



Bibliografía

- Ballent, A. (1993). Los Arquitectos y el Peronismo. Relaciones entre técnica y política. Buenos Aires, 1946-1955” Seminarios de crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, 41.
- Ballent, A. (2004). Nuestra Arquitectura. En Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo en la Argentina. Editor: Liernur, J. F., Buenos Aires: Clarín.
- Barrios, R. (2014). Entre la incapacidad de acción y la autonomía. Miradas sobre la participación popular en políticas de vivienda y hábitat en las décadas del 60 y 70 en Argentina. Los aportes de John Turner y Víctor Pelli. Cuaderno Urbano, 16(16), pp. 69-86.
- Centro Interamericano de Vivienda (1953). Cartilla de la vivienda, preparada por el Departamento de Estudios y Proyectos del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas de México. Serie Manuales y Cartillas, 1, Bogotá, Colombia.
- Cirvini, S. A. (2004). Nosotros los arquitectos: campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna. Buenos Aires: Zeta.
- Cirvini, S. A. (2012). El ejercicio profesional de la arquitectura en el primer peronismo (1943–1955). Una relación comprometida entre el conflicto y la negociación. Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 23(1).
- Gomes, G. (2018). La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina ‘moderna’ (196-1973). Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 5(10), p. 16-35.
- Kozak, D. (2016). Revisitando el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976. URBANA: Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade, UNICAMP, en prensa.
- López Rangel, R. (1975). Arquitectura y subdesarrollo en América Latina. México: BUAP.
- Rivera Santos, L. y Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (1953). Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia ayuda mutua en vivienda. Serie Manuales y Carillas, 2. Bogotá, Colombia: Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.
- Verplaetse, J. G. (1950). El punto cuatro del Presidente Truman. Cuadernos de estudios africanos, 9, p. 97-118.



Fuentes

Nuestra Arquitectura. Biblioteca Prof. Arq. Manuel Ignacio Net, Buenos Aires, Argentina, número 249 (abril de 1950) a número 409 (diciembre de 1963). Recuperado de <https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=NA-HEAD>